

EL ESTANDARTE CATÓLICO-MONÁRQUICO.



Yo no puedo presentarme á España como pretendiente á la corona; yo debo creer, y creo, que la corona de España está ya puesta sobre mi frente por la santa mano de la ley.

Yo no debo ni quiero ser rey sino de todos los españoles, á ninguno rechazo, ni aun á los que se digan mis enemigos, porque un rey no tiene enemigos.

(Carta-Manifiesto de D. Carlos.)

!!! VIVA CARLOS VII, REY DE ESPAÑA!!!

DIOS, PATRIA,

DIRECTOR

D. JUAN DE VIDAL DE LLOBATERA.

REY, FUEROS.

SECCION OFICIAL.

NOS EL Dr. D. JOSÉ CAIXAL Y ESTRADÉ, POR

la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Urgel.

A nuestros muy amados súbditos espirituales los señores gefes, oficiales, voluntarios y demás personas de nuestra jurisdicción castrense, salud en Nuestro Señor Jesucristo y victoria en los combates.

Al dirigiros por la vez primera nuestra palabra, hermanos carísimos, ante todo debemos pagar un tributo de admiración á vuestra fé cristiana, á vuestro valor indomable y á vuestra constancia y heroísmo. En un país, ocupado casi militarmente por toda clase de enemigos, bien armados y bien municionados y resueltos siempre á echarse sobre cualquier verdadero español que ame el honor de su patria, levantarse sin embargo, armarse con las armas arrancadas al enemigo, municionarse con la mayor dificultad, formar batallones, batirse como héroes y reconquistar palmo á palmo el país usurpado por el enemigo, y llegar á derrotar por dos veces al mayor y casi único ejército de la revolución, que dispone de las fuerzas de toda España, es cosa de que solo sois capaces los carlistas españoles. Gloria pues, sea al Señor, que en estos tiempos de incredulidad se ha dignado guardarse esas falanges de verdaderos israelitas, que conservan pura en sus corazones la fé católica de nuestros padres; y loor á Vos, Excelso Monarca, que teneis la dicha de marchar á su frente para ser el libertador de nuestra patria.

Pero cumplido este deber y despues de felicitarnos á Nos mismo porque, á pesar de ser el último de los Prelados de España, se ha dignado S. R. M. llamarnos á su lado para ser vuestro jefe espiritual y pudiendo ya como tal dirigiros nuestra palabra, ¿qué cosa podríamos hacer mas ventajosa para vosotros y mas digna de nuestro santo ministerio, que la de manifestaros y encareceros la grandeza y excelencia de la causa que con tanto valor, denuedo y entusiasmo sosteneis, desarrollar en seguida ante vuestros ojos las consecuencias naturales que de ella han de derivarse, y luego los rigurosos deberes que ella os impone?

Y en efecto, hace mas de cien años que la revolución, parto nefando de las lógicas masónicas, con los mentidos nombres de filosofía, de liberalismo y ahora con los de socialismo y comunismo, y valiéndose de todos los embustes y supercherías está sembrando dudas sobre todas las verdades, de modo que se verifica á la letra el dicho del pro-

feta Rey escrito al parecer para nuestros tiempos: *Diminutae sunt veritates á filiis hominum*: "Han sido disminuidas las verdades por los hijos de los hombres" (SALMO XI, 1); está robando á la Europa y al nuevo mundo sus creencias y la moral cristianas, é inocular en las venas de su sociedad presente el veneno de la indiferencia, de la irreligion, de la impiedad y aun del ateísmo, conduciéndole paso á paso á la abolicion de todo culto al Dios verdadero, de la familia, de la sociedad, esto es, de toda la obra de Dios, para hacer del género humano una manada de bestias inmundas, que vaguen por los bosques y no reconozcan por Dios sino á Satanás, ni mas moral que la de los brutos. Horrible cuadro es este y que parecerá quizás exagerado á los que no han examinado, ni meditado la profundidad del mal que está carcomiendo á la sociedad presente; mas no por ello deja de ser verdadero y por desgracia demasiado exacto.

¡Pobres naciones! Se las ha fascinado con teorías deslumbradoras; se las ha engañado con mentidas promesas de libertad, de paz y bienandanza tal, que debían convertir á esta tierra, que despues del pecado de Adán, ha sido siempre, es y será un valle de lágrimas, en un paraíso de delicias, y se les ha ofrecido todo lo que podía halagar las fibras mas generosas del corazón humano. ¡Pérfida revolución! ¡Cómo te has burlado de la credulidad del linaje humano! Pero al ver que tantas promesas van parando en la mas bárbara esclavitud, en la degradación mas monstruosa y en el colmo de la miseria, estando nuestra pobre patria amenazada no solo de perder lo poco que resta de nuestras colonias, sino aun nuestra nacionalidad española; ya parece seria hora que los ilusos abriésen sus ojos, volviéran atrás y se agarráran á los principios de nuestra antigua monarquía tradicional y francamente católica. Sin embargo, las tinieblas aumentan de día en día; la obstinación en el mal crece no solo en España, sino en todas partes, de manera que puede pensarse que estamos en una fatal pendiente, que ha de conducirnos al abismo. Parecen escritas de este tan desgraciado como orgulloso siglo aquellas palabras del Profeta: *Excaeca cor populi huius, et aures ejus aggravat; et oculos ejus claudit; ne forte videat oculis suis, et auribus suis audiat et corde suo intelligat, et convertatur et sanemur*: "Ciega el corazón de este pueblo, y agrava sus orejas; y cierra sus ojos; no sea que vea con sus ojos, y oiga con sus orejas, y entienda con su corazón, y se convierta y le sane" (ISAÍAS VI, 10). Ya casi estamos tocando el fondo del cráter á que se nos precipita, y los hombres de la Revolución no ven mas que dichas y prosperidad para la

pobre España; ¡Ceguera inconcebible! Una gran parte de esta generacion á la luz funesta del abismo, tiembla, se lamenta y se contenta con atribuir á otras causas y no á sus propios pecados nuestros males, otros conocen que es un espantoso castigo de Dios y oran, hacen votos y novenas y se lamentan de que los carlistas adelantan poco, mas por un error fatal ó por un egoismo inconcebible, no hacen nada, dejan que el masonismo continúe conduciendo las cosas, y si no hay quien le detenga, en su marcha, se hallaran un dia sepultados en el caos con toda la sociedad humana.

Pues bien, hermanos carisimos, haber conservado la luz pura de la fé que alumbra este caos; guardar toda su honradez y dignidad cristiana en medio de tanta degradacion y envilecimiento; sentir bastante valor para sacudir un yugo tan degradante; tener ánimo para levantar la voz y marchar todos como un solo hombre bajo la direccion de entendidos generales y gefes, que la misma dignidad y valor han formado á romper cadenas tan ignominiosas del cuello de nuestra querida patria, á devolverle la verdadera paz que hace sesenta y cinco años le robó el liberalismo y con ella el esplendor y la ventura de sus antiguos tiempos y sobre todo á asentar sobre bases sólidas el trono católico de nuestros reyes para que vuelva á nuestro suelo la unidad del culto católico, la influencia legítima de la Iglesia, la fé, la piedad, el catolicismo y la proverbial honradez de nuestros padres; ¿puede darse mas heroismo, puede haber humanamente empresa mas grande, mas digna y que mas enaltezca á los que han sido capaces de concebirla? Y esta es precisamente nuestra causa; esto es lo que nos hemos propuesto todos, y por esta santa causa estamos resueltos á verter hasta la última gota de nuestra sangre.

¡Dichosa Patria mia! Solo en tu suelo privilegiado y bendecido del cielo se halla tanta fé, tanta abnegacion y tanto heroismo. Y cuando las tinieblas masónicas van cubriendo la tierra y la oscuridad está envolviendo á los pueblos, sólo sobre ti nacerá la luz del Señor y su gloria se verá en ti: *quia ecce tenebrae operient terram et caligo populos; super te autem orietur Dominus, et gloria eius in te videbitur*: (ISAI LX. 2.) Gloria sea dada á Dios en las alturas, por que no ha dejado sin esperanza humana á sus justos y al inmortal Pontífice cautivo; y honor á vosotros, valientes Generales, Gefes, Oficiales y voluntarios, que en los campos y montañas de las indomables Cataluña, Navarra y Provincias Vascongadas, y en los invencibles Aragon, Valencia, Murcia y demás provincias de España, manteneis tan enhiesto el pendon patrio de *Dios, Patria y Rey*, y le paseais de victoria en victoria guiados por nuestro magnánimo y valeroso Rey D. Carlos VII, y sus augustos hermanos. Honor tambien á tí, tierra clásica de la fé y de las grandes empresas, noble patria mia, siempre católica España. Esta vez, con el auxilio del Señor Dios de los ejércitos, que tan visiblemente se manifiesta sobre nosotros, vas á sacudir el yugo del bando liberal. Esta vez vas á reponerte de tantas desgracias; á ocupar de nuevo el lugar que á tu nobleza y valor es debido; á dar segunda vez al mundo, encorvado debajo del despotismo liberal, el ejemplo que le díste el año 8, cuando toda Europa era presa del águila del gran Atila de los siglos XVIII y XIX que la azotaba por su infidelidad y corrupcion. Van á reaparecer sobre tí, España mia, aquellos dias felices, en que tus hijos disfrutaban de profunda paz sin sustos, sin revoluciones y sin pronunciamientos. Y con un gobierno fuerte, justo y paternal, cual será sin duda alguna el de nuestro augusto Soberano, huiran despavoridos los buitres, que devoran tus entrañas y chupan la sangre de tus venas para comerse despues en sus orgías tu fortuna y la de tus hijos: se repondrá tu hacienda, se consolidará

tu abatido crédito, pagarás tus deudas y renacerá en todas partes el bienestar y la abundancia.

Tu ejército formado en el campo del honor, y empapado de catolicismo, ó mejor dicho, formado de caballeros, hijos fervientes de la Iglesia, los cuales, viendo que peligraba en España el catolicismo y que en Roma gemia el Papa en su cautiverio, corrieron á empuñar la espada al grito mágico de *Dios, Patria y Rey*, no podrá menos de ser émulo y digno sucesor de los héroes del Garellano Pavia, de San Quintin y tu marina emulará á la de Lepanto y mandarán sus escuadras otros Juanes de Austria, Churrucas, Urbinas, y Mendez Nuñez.

Y como un dia en recompensa de tu fidelidad y constancia de siete siglos te abrió Dios un nuevo mundo y los mares del Oriente; así ahora por no haber querido someterte jamás al yugo de la Revolucion anticristiana y atea, ¿quién sabe lo que Dios tiene reservado á tan inaudita fidelidad y constancia? ¿Serías tú por ventura la destinada á salvar de nuevo á la Europa y á la sociedad? Porque evidentemente el mundo perece y se asfixian todas las naciones de Europa, por faltarles el aire vital de la verdad divina, que rechazan, ¿y dejará Dios que perezca la sociedad y el mundo se abisme? Estamos persuadidos que no; como lo estamos igualmente de que Dios podría salvarla por sí mismo sin necesidad de algun brazo humano; y tal vez lo haga, porque los impíos, olvidando el castigo del rey Nabuco, han negado con demasiada insolencia la intervencion divina en el gobierno del mundo; mas no acostumbra hacerlo, porque sin necesidad no hace Dios milagros. ¿Y qué otro brazo aparece hoy en la escena del mundo, que pueda servir á Dios para la regeneracion de la sociedad presente, fuera del robusto brazo del magnánimo y católico Monarca de las Españas, el Sr. D. Carlos VII?

Y ¿qué diré de la influencia que naturalmente ha de tener en la reforma de las costumbres cristianas este levantamiento? Da horror y asco el oír tantas y tan soeces blasfemias como la Revolucion ha enseñado á tanto pobre infeliz, ver que la impureza, el libertinaje, la estafa y la mala fé en los contratos, se pasean en carro triunfal por toda la España revolucionaria; repugna el ver que la propiedad es calificada de robo y el verdadero robo, el incendio de la propiedad ajena y la devastacion del país son canonizados como virtudes; y contrista el ver que la rebelion contra la autoridad legítima es declarada derecho imprescriptible é ilegislable. La moral desaparece y solo se ve el caos. Pero acabemos de triunfar, recobre su legítima influencia y libertad la Santa Iglesia, y la moral renacerá como por encanto, reviviran las buenas costumbres cristianas y la blasfemia, el libertinaje y la mala fé correran á esconderse en los antros masónicos y de allí á los abismos infernales.

¡Ah! ¡Cuántas mas cosas podríamos deciros, hermanos carisimos, que debemos omitir por no seros demasiado molestos, las cuales os harían ver hasta donde pueden llegar las consecuencias de vuestro heroico levantamiento, y cuán fecunda de bienes espirituales y temporales puede ser la noble causa que sostenemos! Pero son cosas que estan en los designios inescrutables de Dios, y que debemos dejar enteramente en sus divinas manos para ocuparnos de los deberes, que este alzamiento y esta santa causa á todos nos imponen.

Y en primer lugar, ¿qué es, hermanos carisimos, lo que pudo arrancaros de los brazos de vuestras esposas y del cariño de vuestros padres y hermanos para haceros correr tras una muerte casi cierta, entre nieve y desafiando los rigores de una estacion tan cruda, y os hizo proferir el grito entusiasta de *Dios, Patria y Rey*? No otro que el haber visto tan blasfemado y tan inmundamente profanado al mismo Dios, á la Virgen su Madre Santisima, y á todo lo mas santo que

hay en el Cielo y en la tierra. Al ver perseguida la religion empobrecidos y arruinados sus templos, al contemplar reducidos à la miseria y además perseguidos à sus sacerdotes y temiendo no sin gran motivo que se trataba de abolir entre nosotros el catolicismo, llenos de aquel santo celo que devoraba al corazon de Judas Macabeo, exclamàsteis como él: *Melius est nos mori in bello, quam videre mala gentis nostrae et Sanctorum*: Mas nos vale morir en guerra, que ver los males de nuestra nacion y santuario (I Machab., III, 59). Queremos, digísteis, que reine Dios en España y no Sata-nas; queremos nuestra patria católica, y no que sea atea y esclava de la Revolucion; queremos à nuestro Rey legítimo, único que tiene derecho de mandarnos, y no al hijo del carcelero del Papa ó à un maniquí que se haga llamar Presidente de la gran farsa titulada República española encargada por las sectas de perderlo todo y echarnos al abismo.

Y siendo esto así, ¿qué contradiccion tan monstruosa habría entre vuestros sentimientos y vuestras obras, si imitáseis ahora à vuestros enemigos y profanáseis la ley del Señor con reniegos, con blasfemias, con maldiciones, con impurezas ó palabras ó bailes obscenos, ó con cualquier otra clase de pecados? Si gritando ¡Viva la religion! é improperando à los liberales el haberla abandonado y perseguido, vosotros os mostrárais poco religiosos, si estuviérais distraídos, disipados ó menos respetuosos en el santo templo, si no frecuentárais con devocion los santos Sacramentos, ó tratárais con menos respeto à los sacerdotes y à las cosas santas! ¡Qué contradiccion si, luchando con tanto heroismo porque Dios reine en nosotros como en los dias de nuestros padres católicos, le echárais de vuestros corazones por el pecado mortal y de vuestros campamentos por los escándalos? Grande es nuestra confianza de que nada de esto sucederá, antes al contrario no dudamos que sereis cada dia mas dignos de lo que de vosotros esperan todos los buenos españoles y aun todos los católicos estrangeros, que os contemplan llenos de amor y de una santa ansiedad.

Saben, hermanos carísimos, todos los que han estudiado las Santas Escrituras, que Dios promete à su pueblo el triunfo sobre sus enemigos, si se mantiene fiel observador de su Santa Ley; y saben igualmente que así lo cumplió Dios con su pueblo de Israel y tambien con su pueblo cristiano. ¿Quién ignora las victorias de Moisés sobre Sehon y Og y sobre los Madianitas, sin perder un solo hombre; las de Josué, los Jueces de Israel, las de David y las de los Macabeos? ¿Qué español no se llena de un santo orgullo al recordar las batallas de Covadonga, del Clavijo, de Las Navas de Tolosa y del Salado? Allí oraban con mucha frecuencia nuestros padres; allí confesaban y comulgaban antes del combate, y por esto allí vencían guiados visiblemente unas veces por Santiago, otras por la Santa Cruz, y siempre por una proteccion manifiesta del Señor. Tambien el 6 de Octubre último y el 7, 8 y 9 del corriente se vió de un modo palpable la proteccion del cielo sobre vosotros en Mañeru y en las faldas del Monte Jurra, donde María Santísima os cubrió con el manto de su proteccion el dia de su Santo Patrocinio.

Pero ¿quereis fijar la victoria sobre vuestras armas? Oíd lo que se nos dice en el libro de los Números. «El profeta Balaan, contemplaba desde las cimas de los montes Togor y Fassa, à donde le habia conducido el Rey Balac, el campamento de Israel tan bello y tan perfectamente ordenado, y no sabiendo como expresar su pasmo, exclamaba: *¡Cuán hermosos son tus pabellones, Jacob, y tus tiendas, Israel!* y al ob-

servar que allí no habia ni adivinos, ni agoreros: *El Señor su Dios, añadió: está con él, y sonido de victoria de Rey en él. Dominus Deus eius cum eo est et clangor victoriae Regis in illo*» (Núm. xxii, 21, 23; et xxiv, 5.) ¡Hermanos Carísimos! al contemplar el orden, la disciplina y la instruccion casi perfecta de vuestros batallones, exclama lleno de júbilo y de esperanzas el orbe católico: ¡Qué bella eres, España Católica! ¡Qué admirable es ver lo que has hecho en tan corto tiempo, sin recursos y contra toda clase de obstáculos! Pero desea y desea con mucha ansia, por lo mucho que importa, que entre vosotros no se vean ni ídolos de pecados, ni simulacros de clase alguna de vicios, para que nuestro Dios y Señor Jesucristo, Rey de Reyes y Señor de los que dominan, haga resonar en todo el mundo el sonido de las trompetas de las victorias no interrumpidas de nuestros ejércitos, y nuestro gran Rey, D. Carlos VII de Borbon, su representante en España, marche de victoria en victoria hasta lograr el completo triunfo.

Mas, ¡ay de vosotros si dejárais penetrar el pecado en vuestras filas y os pareciérais à esas hordas republicanas, que siembran por donde pasan con la desolacion y el luto, la mas repugnante desmoralizacion y dejan un rastro inmundo que por su hediondez ahoga. Dios se retiraría de vosotros, y por nuestros pecados y abominaciones nos echaría como lo hizo en el 40 y 49. Maroto, el traidor Maroto, solo fué el instrumento de la justicia de Dios, instrumento por cierto detestable; mas la verdadera causa de aquella ruina no fué, no lo dudeis, sino el pecado, à que se habían abandonado los defensores de S. M. el Rey D. Carlos V. ¡Ah! ¡cuántos gemidos arrancó el pecado de los carlistas de los siete años à nuestro affligido corazon! ¡Cuánto clamamos contra él en el púlpito de Berga, llegando à veces hasta amenazarles con el abandono de Dios! Y este abandono vino por desgracia, y el soplo de la ira de Dios mas bien que los batallones de Espartero nos arrojó sobre las fronteras francesas. Y no haya quien diga que peores eran los liberales. Es verdad que lo eran; pero eran tambien el azote de la ira de Dios, quien para esto se sirve de los malos. Mas los carlistas, que debían ser los instrumentos de las misericordias del Altísimo, debían ser entonces y debemos ser ahora buenos, muy buenos católicos, y no avergonzarnos nunca de serlo. Antes bien como los republicanos hacen gala de su irreligion y de todas las abominaciones y pecados; nosotros, sin ostentacion, debemos procurar adornarnos de todas las virtudes cristianas, orar con devocion, frecuentar los Santos Sacramentos y mostrar en toda nuestra conducta que somos hijos de Dios y queremos ser dignos instrumentos de sus inagotables misericordias y de la regeneracion de España.

Debemos además, à imitacion de los Santos Macabeos, no esperar de nuestro valor, organizacion y número la victoria de nuestras armas; porque escrito está: *Quoniam non in multitudine exercitus victoria belli, sed de coelo fortitudo est: porque la victoria no se alcanza con la multitud de los ejércitos, por ser de Dios la fortaleza*, (Macab. I,) sino esperarla de Dios que no en vano quiere que los Serafines en el cielo y la Iglesia en la tierra le proclamen *Señor Dios de los ejércitos*. Imitemos à los insignes guerreros Macabeos, los cuales luchaban como leones contra sus enemigos, mientras allá en su corazon estaban rogando al Señor. En los combates no debeis abandonaros à la ira, ni insultar al enemigo, por mas que lo merezca; sino al revés, compadeceros

de él y sentir que su malicia y obstinacion nos ponga en la dura necesidad de oponeros con vuestras espadas á sus perversos designos. Mas ya que ellos se obstinan y la justicia de Dios y del Rey no pueden triunfar, como tienen derecho, exclamad con San Bernardo: *Abscindantur qui nos conturbant: sean hechos pedazos los que nos conturban.* (Exort. ad Milit. Templs.) ¡Quién como Dios! Levántese Dios y queden disipados sus enemigos, y huyan de su presencia los que le aborrecen. *A la manera que se descañece el humo, se descañezcan, y, como la cera se derrite á la presencia del fuego, así perezcan los pecadores á la presencia del Señor* (Salmo LXVII, 1. 2). Mas tan pronto como el enemigo se rinde de veras, tendedle vuestra mano caritativa y tratadle como á criatura é imàgen de Dios.

Ultimamente como el enemigo siembra la devastacion y el crimen por todas partes, siendo olor de muerte para todos los pueblos por donde pasa, así vosotros debeis ser el buen olor de Cristo para todos con vuestra piedad y virtudes, de modo que los pueblos á que nuestro Rey ó sus Generales os conduzcan queden edificados de veros, y puedan decir que verdaderamente Dios está con vosotros. ¡Ah carísimos hermanos nuestros! á cuantos ganaríamos con nuestra conducta cristiana que no hemos podido reducir con nuestros argumentos ni sujetar con nuestras armas! Vea todo el mundo en nosotros al ejército católico; vea á los descendientes de los vencedores de los moros, é infinitos á quienes tiene cerrados los ojos la predicacion de los apóstoles de Satanás abriendo los ojos, se vendran á nosotros y seran nuestros hermanos y nuestro apoyo.

Y vosotros queridos españoles, que presenciáis impasibles esa lucha gigantesca que sostienen los ejércitos del Rey legítimo de España contra las sectas masónicas, apoderadas de todas las fuerzas de la nacion, ¿qué pensáis? ¿Qué haceis? ¿No reflexionáis qué es deber de todos el sacar á nuestra patria del abismo, á que la han arrastrado aquellas? ¿No reflexionáis que no basta lamentarse del mal, ni orar; porque hay tiempo de orar y de obrar, y el tiempo de obrar comenzó cuando el Rey nos llamó á todos? Sabemos que no todos podeis empuñar las armas; mas, si los que pueden empuñarlas, las hubiésen empuñado, si los que podían facilitar recursos los hubiésen facilitado, ¿cuánto tiempo hace que reinaria la paz, floreceria la religion y se repararia España de sus desgracias! Es un deber de todos salvar al catolicismo y ¡ay de aquel que por egoismo no haya hecho para ello lo que está de su parte!

Dadas en el Cuartel Real de Estella á los veinte y seis de Noviembre de mil ochocientos setenta y tres.

José, Obispo de Urgel.

Por mandato de S. E. I. el Obispo mi Señor,
Dr. Ramon Asasti Soria.

PROVINCIA DE GUIPÚZCOA.

El Exmo. Sr. General Comandante General de esta provincia me dice lo siguiente:

«Exmo. Sr.: Para satisfaccion de Guipúzcoa y honra de las armas reales, tengo el gusto de participar á V. E. que, á consecuencia de las acciones sostenidas en las alturas de Velavieta los dias 9 y 11, la columna republicana de Loma ha perdido cerca de quinientos hombres entre muertos y heridos, de los que 60 pertenecen al cuerpo de miguelotes.

»Tan grandes pérdidas han desanimado tanto á la columna republicana, que oficiales y soldados se han manifestado quejosos de su jefe, y éste, convencido de la imposibilidad de pasar á Tolosa el convoy que hace dias tenia preparado para socorrerla, dió ayer orden de venderlo.

»Así se ha hecho ya, segun confidencias que acabo de recibir,

quedando por lo tanto Tolosa entregada á sus propias fuerzas y sin esperanza de socorro alguno.

»Lo que me apresuro á publicar para satisfaccion de los guipuzcoanos y honra de su pueblo.

»Asteasu 15 de Noviembre de 1873.—El General Comandante General, Antonio Lizárraga.—El Diputado General, José María Verzosa.—Por la M. N. y M. L. Provincia de Guipúzcoa, su Secretario, Juan J. Llorza.»

CRONICA DE LA GUERRA.

—Con profundo sentimiento debemos anunciar á nuestros lectores la muerte de nuestro querido y distinguido amigo D. Joaquín María de Sullá y de Casanovas, Diputado que fué elegido por el distrito de Tremp, acaecida el dia 24 de los corrientes. Damos el mas sentido pésame á su afligida familia en particular, y á toda la comunión carlista en general por la pérdida de uno de sus mas antiguos, leales y eminentes patricios.

—Los liberales confiesan haber tenido en las acciones de Puente la Reina, Montejurra y Velavieta 2,000 bajas de clase de tropa y 120 entre gefes y oficiales. ¡Ya seran algunas mas! En la última, ó sea, en la de Velavieta tan solo, segun cartas de oficiales republicanos, los batallones que tomaron parte en la accion, pertenecientes á los regimientos de la Constitucion, Africa y Tetuan, tuvieron 332 bajas y despues de retirados los muertos, los agentes de la «Cruz Roja» encontraron todavia 51 cadáveres republicanos: el gobierno nos ha confesado en diferentes partes oficiales que entre Irún y San Sebastian se distribuyeron entre cinco hospitales 800 camas y que á Logroño acababan de llegar 203 heridos: ¿Y los que dejaron en otras poblaciones? «El Correo Militar» dice que del regimiento de la Constitucion fueron heridos 3 gefes, muertos ó heridos 11 capitanes y que en uno de sus batallones solo quedaron 4 de la clase de alféreces. ¿Qué tal la habra pasado la clase de tropa? Cálculos tan verídicos como aproximados afirman que á Moriones le ha costado tan solo la ida á Tolosa el 10 p^o de su ejército, y sigue todavia la prensa liberal asegurando y lamentando que la situacion del ejército del Norte ES APURADÍSIMA pues que el general republicano apenas lleva 12,000 hombres y son sobre 16,000 los carlistas que le tienen rodeado, ocupando inespugnables posiciones, y encerrandole en una ratonera, de la que, humanamente hablando, no podrá escapar.

—Nuestro bizarro general Llorente, despues de haber rendido la importante poblacion de La Guardia (Rioja Alavesa), apoderandose de mas de 400 armas, provisiones de boca y guerra, dinero y 200 prisioneros, está aumentando y perfeccionando la fortificacion de dicha poblacion y su castillo, porque su magnífica posicion hace dueño de toda la margen izquierda del Ebro al Ejército Real.

—El Brigadier D. Pascual Gamundi entró en Egea de los Caballeros, recogiendo armas, caballos y dinero en abundancia; lo propio que Marco de Bello en Molina, desarmando á los republicanos y Guardia Civiles.

—Ripollés en Alboraya (en las puertas de Valencia) cogió 90 caballos y un considerable número de armas, habiendosele unido 60 voluntarios del pueblo. Las fuerzas reales se han apoderado además de las importantes poblaciones de Torrente, Moncada y Rafelbuñol. Todo esto, en los alrededores de la capital de Valencia, en cuyo reino existen ya la friolera de sobre 16,000 infantes y 1,000 caballos realistas.

—Obedeciendo á la digna y celosa escitacion de nuestro querido colega «El Batallador Legitimista», nos complacemos en contribuir á la publicidad de dos hechos que honran sobremanera al ejército real y especialmente á su dignísimo General D. Rafael Tristany, por cuya orden se han consumado: el primero es que el dia 23 de Noviembre en Castellulí fueron condenados por el delito de hurto á la pena de 25 palos, que sufrieron en la plaza pública, los individuos del primer batallon de Lérida José Casanova y Jaime Rubies, habiendo sido luego expulsados para siempre de las filas legitimistas: el segundo, que el dia 12 de los corrientes, fué fusilado en Suria, por igual delito que los primeros, el voluntario Pablo Querol y Diaz, perteneciente al primer batallon de Tarragona. Trasladamos este proceder de los carlistas á los gefes de las columnas republicanas que no obedecen á otra ley que á la del saqueo alentados hasta ahora no solo por la impunidad, sino hasta por el aplauso de quien debiera reprimirles.

—En Cascante, los republicanos han proclamado á nuestro Rey legítimo.

—El cabecilla Lopez Dominguez habia prometido pasar la Noche Buena de Navidad dentro de Cartagena. Su flamante promesa se ha convertido en pedir al gobierno grandes refuerzos para rendir la plaza de los cantonales, que se rien de las bravatas de los valentones.

—A última hora acaba de llegarnos grande acopio de documentos oficiales y datos importantes que seran objeto de la inmediata publicacion de otro número de nuestro periódico.

Imprenta REAL.